

ANTONIO BAS-CRISTÓBAL DE DIEGO

por

Celso Diego Somoano

El día 28 de enero de 1888 nació en Cangas de Onís, el escritor Antonio Bas-Cristóbal, hijo de don Antonio Bas-Cristóbal Iglesias, y de doña Generosa de Diego Álvarez, y fue bautizado por el párroco don Victoriano Lamadrid el día 30 del mismo mes.

Joven aún, a fines del año 1908, después de la muerte de su padre, emigra a Buenos Aires, en compañía de sus dos hermanas *llevando todos los espíritus bien templados para lo que el porvenir nos deparara, sobre todo el mío* —dice que a tal edad, ya no esperaba que el mundo, donde quiera que fuese, le revelase nuevos secretos de amargura—.

En la Argentina empezó a trabajar en el comercio. Después de una primera época en Buenos Aires, pasó a residir en Avellaneda. Colaboró en diversos periódicos argentinos: *El Mercurio* y *El Progreso* de Avellaneda; *La Libertad*, uno de los importantes del país y *El Imparcial*. También escribió frecuentemente en *Asturias*, *La Voz de Asturias* y *El Correo de Asturias*, publicaciones asturianas bonaerenses y en *El Orden* de Cangas de Onís y la revista *Norte*, de Madrid. Fundó en Avellaneda el periódico *El Herald*, que tuvo corta vida.

Toda su existencia debió de añorar intensamente a Cangas de Onís, pues de su pluma salieron hermosos recuerdos de su vida aquí. Todavía en 1950, ya casi con 62 años, escribe a su familiar Guzmán Bas-Cristóbal, con quien siempre guardó relación epistolar, lo siguiente:

La estimación que yo tenía por tu padre era doble; porque además de primos, éramos buenos amigos... Y de los muchos recuerdos que de tu padre conservo bien nítidos, uno es de cuando él era maestro de escuela del convento de Villanueva. Entonces yo solía acompañarle muchas tardes de verano para, al caer la tarde, volver los dos cantando, cuando por la carretera, sombreada de altos álamos, o por la orilla opuesta del Sella, pues tu padre cantaba muy bien. A este respecto, por mi parte, puede que por ahí haya aún algún testigo vivo de mi tiempo, que recuerde mis andanzas, a los dieciocho años, guitarra en ristre, camino de las fiestas por los pueblecitos del contorno cangués, y las noches de jarana bajo los robles de San Antonio, sin contar cierta víspera de San Juan, que por imprudencia de cierto golfillo llamado “El Curruscu”, los mozos de Panes nos bajaron a morrillazo limpio, hasta Prestín... La carta que yo te pudiera escribir en esta ocasión, inspirado por la memoria de tu padre, sería algo así como una novela corta, no tan corta, pero en estos momentos, los recuerdos me asaltan en tal número y tan rápidos que me cuesta trabajo ordenarlos.

De las andanzas de *Pachín de Xuaca*, “La venta de la Cuca”, que publica en el año 1932 en la revista *Asturias* del Centro Asturiano de Buenos Aires, copiamos algunos párrafos que se refieren a la fiesta de San Antonio:

envuelta en la húmeda semioscuridad del interior de la ermita, alguna que otra encorvada mujeruca o arrogante moza, confiaba sus cuitas o solicitaba sus favores

al liberal santo, interrumpidos rezos, a menudo por la algarabía... La mocedad comarcana, la aldeana y la de la villa... forma apartados grupos bajo el ramaje de los robles y tilos, rindiendo culto a la inquieta Terpsicore; éste, al son de la desafinada banda municipal canguesa; ese, al de la quejumbrosa gaita y «barrullero» tambor, y aquél, al del violín y bombo, cuyo zumbido sosteniéndose infinitamente en el aire, anula los ecos de los demás instrumentos.

Mientras la gente moza baila, la seria se divierte a su modo, también; quien oyendo cantar, al son de la gaita, al famoso “Piñu”; quien jugando a la llave detrás de la capilla; quien empinando el codo y observando el ir y venir de la multitud, bajo los blancos toldos de improvisadas tabernas, en derredor de las cuales, también hacen su negocio otros descubiertos puestos de menor cuantía, vendiendo a los romeros... desde la puchera de tostadas avellanas y nueces, pasando por las famosas rosquillas, hasta el abundante vaso de agua fresca endulzada con esponjado...

Fuente: Artículo publicado en el *Boletín de las fiestas de San Antonio*, Cangas de Onís, Sofesa, 1988.